

La Tercera-Reportajes

9 de diciembre de 2007

La otra Enade

Eduardo Engel*

Asistí a buena parte de la Enade el martes pasado. Desgraciadamente, no pude asistir a la sesión de clausura, por lo cual mi sorpresa fue mayor cuando ví la intervención del dirigente empresarial Alfredo Ovalle en los noticiarios esa noche. Porque tanto la forma como el fondo de lo que dijo el máximo dirigente de la CPC no reflejan la Enade que me tocó vivir.

Desde un punto de vista meramente formal, no me parece que el principal encuentro anual entre gobierno y empresarios sea la ocasión oportuna para criticar despiadadamente la gestión del gobierno. Lo sucedido se asemeja a una “encerrona” y no hace más que destruir confianzas.

Yendo al fondo de lo que dijo Ovalle, su visión particularmente negativa de la coyuntura actual no se condice con lo que dijo la muy variada gama de expositores que lo precedieron. Hubo críticas y aplausos para el gobierno, también hubo críticas y aplausos para los empresarios, pero el ambiente fue más bien optimista y de seguro constructivo, con una riqueza de matices del todo ausente en la presentación del dirigente de la CPC.

Instituciones de país desarrollado

El Chile de hoy es muy distinto al Chile de 1990. El poder adquisitivo de las familias se duplicó, tanto para el quintil más rico como para el más pobre. La pobreza se redujo a mucho menos de la mitad, la infraestructura mejoró notablemente, el acceso a la universidad se masificó, en resumen, el país dio un salto mayor.

Producto, precisamente, de este éxito, varias instituciones clave para el desarrollo nos quedaron chicas. Dichas instituciones fueron buenas para pasar de 6 a 12 mil dólares per cápita, pero no sirven para dar el siguiente salto y pasar el umbral de 20 mil dólares propio de países desarrollados.

Las instituciones políticas y electorales requieren cirugía mayor. Los partidos políticos tienen problemas serios, mucho más allá de la crisis actual de la DC o la crisis que tuvo hace poco el PPD. Nuestra institucionalidad laboral tampoco es la apropiada para la etapa que viene. Necesitamos un cambio que facilite la inserción laboral de las mujeres, tanto en jornadas completas como en medias jornadas. También necesitamos una Dirección del Trabajo con un rol bien definido, lo cual se traducirá en un accionar más predecible, y un sindicalismo que va más allá de los pocos sectores con rentas sustanciales, asumiendo que para la gran mayoría de los trabajadores los ingresos salariales crecen de la mano con la productividad. Igual de importante, nuestros empresarios deben asumir como uno de sus grandes desafíos el hecho que cuando se encuesta a los trabajadores sobre su entorno laboral, la mitad de las empresas mejor evaluadas son extranjeras.

¿El huevo o la gallina?

Algunos argumentan que el crecimiento trae consigo mejores instituciones, por lo cual hay que centrarse en políticas que promueven el crecimiento; las mejoras institucionales vienen “de llapa”. Esto motiva preguntarse si las mejoras institucionales son causa o consecuencia del crecimiento económico.

Determinar correlaciones entre variables sociales y económicas es relativamente fácil, demostrar causalidad, en cambio, está entre los temas más difíciles de las ciencias sociales. Sin embargo, durante la última década hay varios trabajos académicos de economistas y científicos políticos sumamente destacados, mostrando, a mi juicio de manera convincente, que la causalidad va, principalmente, desde instituciones hacia crecimiento económico.

En primer lugar están los trabajos de Parente y Prescott, concluyendo que las diferencias en bienestar económico entre países se explican principalmente por la ausencia de competencia en sectores claves de la economía. Acemoglu y Aghion agregan que si bien en etapas tempranas de desarrollo las tendencias monopólicas pueden ser beneficiosas, pasado cierto umbral es clave adoptar un entorno mucho más competitivo. El problema es que quienes se benefician de la falta de competencia dificultan la tan necesaria transición, retrasando, y a veces descarrillando, al tren que pudo conducir al país a los umbrales del desarrollo.

Kaufmann y Kraay, por su parte, usan los indicadores de gobernanza del Banco Mundial para cuantificar el impacto de la calidad de los gobiernos sobre el crecimiento, y el impacto del crecimiento sobre la calidad de gobierno. Después de todo, argumentan, lo más probable es que haya causalidad en ambas direcciones. Lo sorprendente no es que confirmen que mejoras institucionales

y crecimiento se causan mutuamente, lo sorprendente es que el signo de la causalidad desde crecimiento hacia calidad de gobierno resulta ser negativo. En efecto, a medida que los países son más ricos, el botín que se reparten quienes logran capturar parcelas del Estado es mayor, por lo cual la calidad del gobierno empeora producto del crecimiento. Se concluye, entonces, que las reformas del Estado son condiciones sine qua non para mantener tasas altas de crecimiento.

¿Se puede?

La reforma de pensiones que ha propuesto el gobierno al parlamento es una de las reformas institucionales que permite ser optimistas respecto del futuro del país. Se trata de una propuesta que combina una pensión básica solidaria que eventualmente llega a los 75 mil pesos, con un subsidio para quienes reciban pensiones entre 75 y 200 mil pesos mensuales. A diferencia de la legislación vigente, la propuesta provee incentivos para que los trabajadores de menores ingresos coticen por sobre el salario mínimo, incentivando así el ahorro y crecimiento. El proyecto de ley enviado por el gobierno también incluye licitaciones de grandes paquetes de afiliados, los estudios independientes indican que dichas licitaciones llevarán a una baja sustancial de las altas comisiones que existen en la actualidad.

La Enade a la cual yo asistí estuvo llena de propuestas concretas sobre qué hacer para alcanzar el desarrollo el 2020. Con matices diversos, dichas propuestas valoraban los enormes logros alcanzados, siendo constructivas al momento de hacer propuestas. El acuerdo reciente alcanzado para mejorar la educación es un ejemplo importante mostrando que oposición y gobierno pueden ponerse de acuerdo y dar pasos sustantivos para enfrentar los grandes desafíos.

***Eduardo Engel es profesor de economía de la Universidad de Yale.**